



Desmenuzando unos textos empapados de vida

Byung-Chul Han (Seúl, 1959) es un filósofo y ensayista surcoreano. En su libro, *La sociedad de la transparencia* (Barcelona 2013), afirma que las personas necesitamos momentos de intimidad a fin de poder estar con uno mismo; y sigue escribiendo en la obra mencionada, **“que el mundo es un mercado en el que se exponen, venden y consumen intimidades. El teatro es un lugar de representación, mientras que el mercado es un lugar de exposición”**

Un tiempo de intimidad

La última Cena fue para Jesús un momento de intimidad; palabra que procede del latín **intimus** que quiere decir *“lo más profundo de nosotros”*. Fue lo que hizo el Señor en aquella hora postrera: compartir sus sentimientos más hondos con aquellos que le habían seguido. Ciertamente que no fue un teatro que representó, ni aire de mercadeo tenía.

En este domingo sexto de pascua, en la oración colecta pedimos: *“lo que repasamos en el recuerdo lo manifestemos en nuestra vida”*. En la liturgia recordar es actualizar. De ahí que, en este día, recordamos, celebrándolo, lo que Jesús en aquella ocasión vivió y compartió al decirnos:

“Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor: a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer”.

Escuchar y acoger esta confidencia que nos hace el Maestro debería llenarnos de un profundo deleite, puesto que viene a ser como un amanecer que tiñe el cielo de nuestra vida de dorada luz, puesto que la abre

a horizontes siempre despejados. Es lo que se celebra en el himno, de autor desconocido, **Aurora lucis rutilat** correspondiente a las Laudes matutinas de estos días pascuales.

Del servicio a la amistad

Recordar, para vivir, que **“ya no os llamo siervos...os llamo amigos”**. Hemos de rumiar estas palabras que se proclaman en el día de hoy. A veces pensamos que para entrar en una dinámica de relación necesitamos adaptarnos. En algunas circunstancias, es cierto, puede ser apropiado, pero algunas personas pasan toda su vida pensando que sólo pueden relacionarse con los demás en una dinámica de servidumbre -el texto griego del evangelio dice δούλους que significa esclavo, sometido-; si por estos criterios nos regimos, el otro se convierte en el amo al que hay que complacer y no decepcionar. El servicio se transforma en servilismo por alcanzar o mantener la consideración o el aprecio. Es la amistad, como afirmará Aristóteles, entendida como utilidad o interés.



Cuando una relación no es saludable, se establece una dinámica amo-sirviente en la que ambos se utilizan mutuamente sin amarse realmente.

Desde la antigüedad, un amigo ha sido el símbolo de una relación sana. El amigo es libre. Nunca hace sentirse obligado. Un amigo no mide el amor. Cualquiera que sea el tipo de relación en la que nos encontremos, la imagen del amigo sigue siendo el modelo de un trato saludable.

Recientemente, el cardenal José Tolentino de Mendonça comentaba:

“La amistad es una escuela de silencio, pues el silencio del amigo no resulta embarazoso; es también escuela de confianza y apertura, y es escuela de gratitud. Los amigos nos enseñan a agradecer, incluso lo que no recibimos, por la oportunidad que supone para crecer y desarrollarse”

El siervo (esclavo) y el amo se eligen mutuamente, los amigos se encuentran. Clive Staples Lewis (1898-1963), escritor británico, decía que la amistad brota cuando florece esta pregunta: *“¿cómo, tú también? yo pensaba que era el único!”*.

Conocer a un amigo significa conocerse a uno mismo

Conocer a un amigo significa conocer algo de uno mismo puesto que ayuda a crecer en autoconocimiento.

Jesús al decirnos ya no os llamo siervos sino amigos, nos libera del riesgo de vivir una relación tóxica con el Padre del cielo y nuestro entorno. Dios no es un amo; es alguien que desea responder a nuestro deseo de amar y ser amados.

Al inicio del Evangelio de Juan, los discípulos permanecieron con Jesús el día que lo conocieron, pero luego la vida los llevó muchas veces a huir de esa relación. No es casualidad que, al final del Evangelio de Lucas, vuelva el verbo permanecer: *“¡quédate con nosotros porque el día va de caída!”*. Los de Emaús descubrieron a un amigo y le piden que se quede con ellos. Ese deseo es la señal de que la relación había sido sanada. Jesús nos pide simplemente que nos amemos, sino que lo hagamos como él hizo. De este modo nos muestra cómo vivir una relación de amistad y no de servidumbre puesto que, *“para que seamos libres Cristo nos ha liberado”* (Gál. 5, 1 ss) y Cicerón, hablando de la amistad, afirmará: *“Sin amistad no hay vida digna de un hombre libre”*





Orando en la escuela de los salmos

Un salmo para rumiar

Sal 97, 1. 2.3ab. 3cd 4 (R/.: cf. 2b)



1 Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas; su diestra le ha dado la victoria, su santo brazo.

2 El Señor da a conocer su salvación, revela a las naciones su justicia:

3 se acordó de su misericordia y su fidelidad en favor de la casa de Israel.

Los confines de la tierra han contemplado la salvación de nuestro Dios.

4 Aclama al Señor, tierra entera; gritad, vitoread, tocad.

Forma parte de los llamados salmos reales y puede dividirse en dos partes. En este día se escoge la primera (vv 1-4). Después de años de sufrimiento, en los que el pueblo elegido se sintió abandonado, llega, al fin, la victoria que, en este caso, fue el final del exilio de Babilonia y la vuelta a la tierra prometida. La ambientación la podemos encontrar en Is 40-55. El gozo de la libertad se expresa en la invitación que se hace: *Cantad al Señor un cántico nuevo*. El adjetivo "nuevo" (חֲדָשׁ/chadash) evoca algo fresco, renovado, asentado, devuelto al esplendor de sus orígenes.

La razón de esta gozosa convocatoria es "porque ha hecho maravillas" liberando a cautivos y oprimidos. Primero fue la salida de Egipto, ahora de Babilonia.

Dios libera y lo hace de manera portentosa y siempre porque se acuerda de su misericordia y fide-

dad en favor de Abraham y su descendencia.

La salvación se hace canto y el canto es fruto de la salvación que no está reservada a quienes ya conocen a "nuestro Dios" (אֱלֹהֵינוּ/Elohenú); envuelve y afecta a todos los pueblos de la tierra (גוֹיִם/goyim). El consuelo de Yahvé derramado sobre el pueblo de Israel, se torna espectáculo contemplado por toda la tierra: un rey de alegría que anima la vida y llena la armonía todo lo creado.

San Agustín, comentando este salmo afirmará:

"Alegraos y hablad. Si no podéis expresar hablando vuestra alegría, regocijaos. Vuestro regocijo dé a conocer el gozo que no puede darlo la palabra. Pero que no se quede mudo vuestro gozo; que no calle el corazón a su Dios; que no oculte sus dones. Si te hablas sólo a ti, te has sanado a ti mismo; si le hablas a él, su diestra te ha sanado. Háblale a quien te ha sanado".

Orígenes, escritor cristiano del siglo III, en un texto recogido después por san Jerónimo, interpreta el "cántico nuevo" del salmo como una celebración anticipada de la novedad cristiana del Redentor crucificado.

La novedad es que hemos pasado de la servidumbre a la amistad. Este evangelio, rumiado en el santuario del corazón, llena de gozo por lo que tiene de maravilloso semejante declaración; más aún, todas las criaturas participan en la alabanza: el mar rugiente, la tierra firme con todos sus habitantes, los ríos que con sus brazos bifurcados que parecen palmas, mientras los ecos de los valles y las montañas crean profundos y sonidos prolongados. Esta es la "utopía" de la Biblia, es la creencia en un mundo que canta porque Dios está entre sus criaturas y les dice: "ya no os llamo siervos sino amigos". Es la intimidad del paraíso.



En la fuente de agua viva

**Catedral de Oviedo
Sancta Ovetensis**

VI Domingo de Pascua "B"



Un texto para guardar en la memoria del corazón

Hechos de los apóstoles 10, 25-26. 34-35. 44-48

Cuando iba a entrar Pedro, Cornelio le salió al encuentro y, postrándose, le quiso rendir homenaje. Pero Pedro lo levantó, diciéndole: «Levántate, que soy un hombre como tú». Pedro tomó la palabra y dijo: «Ahora comprendo con toda verdad que Dios no hace acepción de personas, sino que acepta al que lo teme y practica la justicia, sea de la nación que sea.

Juan 15, 9-17



En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor: a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer. No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto permanezca. De modo que lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo dé. Esto os mando: que os améis unos a otros.